

Ahorrar en infancia cuesta caro

Señor Director:

Mientras el país discute cifras y ajustes fiscales, miles de niños, niñas y adolescentes podrían quedarse sin apoyos que hoy son la única barrera entre ellos y la vulneración de sus derechos. Los recortes presupuestarios en áreas de niñez amenazan programas vinculados a salud mental y física, reinserción escolar, alimentación, protección especializada y apoyo temprano, golpeando a quienes más dependen del sistema público.

La reducción de recursos para la Subsecretaría de la Niñez, las Oficinas Locales de la Niñez, Junji, Junaeb y programas de protección especializada, se traducen en menos cobertura preventiva, mayores tiempos de espera para atención de casos graves, sobrecarga institucional y más niños expuestos a violencia, abandono escolar y exclusión.

En territorios donde ya existen altos niveles de pobreza y fragilidad social, este escenario puede profundizar desigualdades que llevan años arrastrándose. Que un niño pierda acceso a apoyo psicológico, alimentación escolar o a programas de permanencia educativa no solo afecta su presente, también reduce sus posibilidades de desarrollo futuro.

La niñez no puede transformarse en una variable de ajuste. Hoy más que nunca se necesitan resguardar los programas de protección, salud y educación, fortaleciendo el trabajo territorial y asegurando que ningún niño quede fuera por falta de recursos.

Ahorrar en infancia siempre terminará costando mucho más caro. Garantizar esta inversión no implica un gasto extra, es una decisión que define el país que estamos construyendo.

*Juan Pablo Venegas
Gerente de Incidencia en Políticas Públicas
de World Vision Chile*